

Una amistad profunda

(basada en 1 Samuel 18-20)

El rey Saúl le pidió a David que viniera y viviera en el palacio. A Saúl le caía bien David porque podía tocar música suave en el arpa.

A David le encantaba vivir en la casa del rey. Mientras estaba allí, David conoció al hijo de Saúl, Jonatán. Se hicieron grandes amigos. David y Jonatán se hicieron una promesa especial el uno al otro. «Siempre seremos buenos amigos», dijeron. «Siempre nos ayudaremos el uno al otro».

A veces el rey Saúl se ponía triste y se enojaba. Cuando eso sucedía, David tocaba música relajante para el rey. Entonces el rey dejaba de sentirse triste y enojado. Sin embargo, pasado el tiempo, ninguna de las canciones de David hizo que el rey se sintiera mejor.

A veces el rey se molestaba tanto que tiraba las cosas. Un día hasta le tiro con su lanza a David. Eventualmente, Saúl se enojó tanto que trató de matar a David. David huyó a esconderse, pero Saúl lo persiguió con sus soldados.

David logró escapar, y fue a buscar a Jonatán.

«¿Por qué quiere matarme tu padre?» exclamó David.

«Déjame hablar con mi padre», dijo Jonatán. «Escóndete en el campo. Enviaré un mensaje secreto para que sepas si es seguro regresar al palacio».

Los dos amigos hicieron un plan. Jonatán saldría al campo y fingiría practicar con su arco y flechas.

«Traeré a un ayudante para perseguir mis flechas», explicó Jonatán. «Si le digo a mi ayudante: “Las flechas están más lejos”, sabrás que mi padre sigue enojado».

Jonatán regresó al palacio para hablar con su padre. Saúl seguía furioso con David. Jonatán regresó al campo, disparó tres flechas, y le dijo al ayudante que las consiguiera. «Las flechas están más lejos» le indicó al ayudante.

David entonces supo que el rey Saúl todavía quería hacerle daño. Supo que nunca podría volver a la casa del rey.

Jonatán envió a su ayudante a la casa para poder hablar con David en secreto. Los dos amigos estaban tristes. «Siempre seré tu amigo, David» dijo Jonatán. «Y yo siempre seré tu amigo, Jonatán», respondió David. Los dos hombres lloraron y se abrazaron.

Entonces David se fue a esconderse del rey. Y Jonatán caminó tristemente de regreso al palacio.

Una amistad profunda

(basada en 1 Samuel 18-20)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas— Usen su imaginación y hagan preguntas.
- Haz una lista con tu familia sobre las maneras en que las buenas amistades se tratan mutuamente.
- Lee *Guji Guji* por Zhiyuan Chen. Disfruta el tema de la lealtad.



Respondemos a la gracia de Dios

- Memoricen Proverbios 17,17, «Un amigo es siempre afectuoso, y en tiempos de angustia es como un hermano». Quizás puedes explicar que, otra palabra para angustia es problema o dificultad.
- Da a tus hijos e hijas un limpiapipas. Ayúdales a formar una curva, como una sonrisa. Menciona acciones que una persona podría hacer. Pide que usen su limpiapipas para mostrar una sonrisa, o pide que inviertan la sonrisa boca abajo si la acción podría provocar tristeza.
- Ayuda a tus hijos o hijas a dibujar un contorno de su mano y a escribir una manera de ser un buen amigo o amiga en cada dedo.

Celebramos en gratitud

- Busquen a algunas amistades y compartan una comida simple. Pueden sentarse en una manta sobre el piso.
- Toma una foto de tus hijos o hijas con sus amistades. Imprime bastantes copias de la foto para que cada persona en la foto pueda tener una copia para llevarla a casa.
- Haz una búsqueda en la Internet para encontrar la canción «Yo soy tu amigo fiel». Disfruten de esta canción en familia.